

LITERATURA **EDUARDO MENDICUTTI**

# ESA 'DRAG' DE PODEMOS...

'Furias divinas' reclama la dignidad de la cultura 'trans' en la confusa España de 2016

**LUIS ALEMANY MADRID**  
La ciudad de La Algaida tiene una playa que se parece a la de Sanlúcar, unas calles que son iguales a las de Sanlúcar, un alcalde que recuerda al de Sanlúcar y un escritor que es como Eduardo Mendicutti. Pero no es Sanlúcar, no es Mendicutti. También tiene La Algaida un garito oscurísimo en el que una pandilla de *drags* hace *playback* con mucho arte. Y tiene su gente *bien*, sus señoritos ricos, que un día convocan «el baile de la diadema». La fiesta, claro, chirría con la crisis que sufrimos los mortales y las *drags* del lugar, que viven con lo puesto, se lo toman mal, montan un piquete y se prometen sabotear el baile. Hay un problema. El escuadrón tiene dos líderes: La Furiosa, que es comunista y tiende a pesado; y La Canelita, que es de Podemos y tiende a cursi. Entre ellos se llevan a matar.

En eso consiste *Furias divinas* (Tusquets), la nueva novela de Eduardo Mendicutti, cuyo sosias novelesco, el escritor que tanto se le parece, acabará por unirse al piquete. Como si Mendicutti, que tiene su vida de economista y sabe *comportarse* en este mundo de heterosexuales aburridos, se reprochara a sí mismo haber sido un *buen chico* tantos años. «No... Esta vida formal que ve la he alternado con otra vida nada formal. Aunque ha sido un poco esquizofrénico, no me arrepiento», responde el novelista. «Pero ahora estoy en ese momento en el que es un poco horrible sobrevivir. Hay que hacer algo para seguir viviendo. O te enamoras, o te inventas algo para no limitarte a pasar el tiempo».

«Algo», esta vez, es retratar a los travestidos de La Algaida a través de sus propias palabras, su parloteo enloquecido de maricas de Cádiz. «Marica es una palabra que no uso; si hace falta utilizo la palabra maricón. Pero me parece muy bien darle la vuelta, quitarle el significado hostil que traía y hacerla nuestra», dice Mendicutti. Bueno: da igual, se entiende. En *Furias divinas*, los *drags* se van dando relevos con sus monólogos desafiantes, sus juegos

de palabras crueles y sus «mira, maricón».

«Esa forma de hablar que recojo es básicamente la misma que han tenido siempre este tipo de personajes. Ese lenguaje es parte de una cultura de la transgresión y de un humor combativo y, a la vez, salvador. Muchas veces, sus vidas son penosas, pero tienen el lenguaje pa-

ra redimirse». Es lo que ha pasado siempre: el chaval inseguro que pone voz de matón como una manera de reivindicar su dignidad personal... «Es una forma de supervivencia. Sé que habrá quien diga que 'ya está Mendicutti con esas historias de hombres que se tratan de mujeres. Pero si eso ya está superado...'. Pues no, ni está superado ni hay

se mutila lo que somos. Los travestis, los transexuales, los *drags*... fueron la vanguardia de la visibilidad. Eso supuso recibir palos, pelear con el lucero del alba, pasarlo mal. Falsificar eso es malísimo».

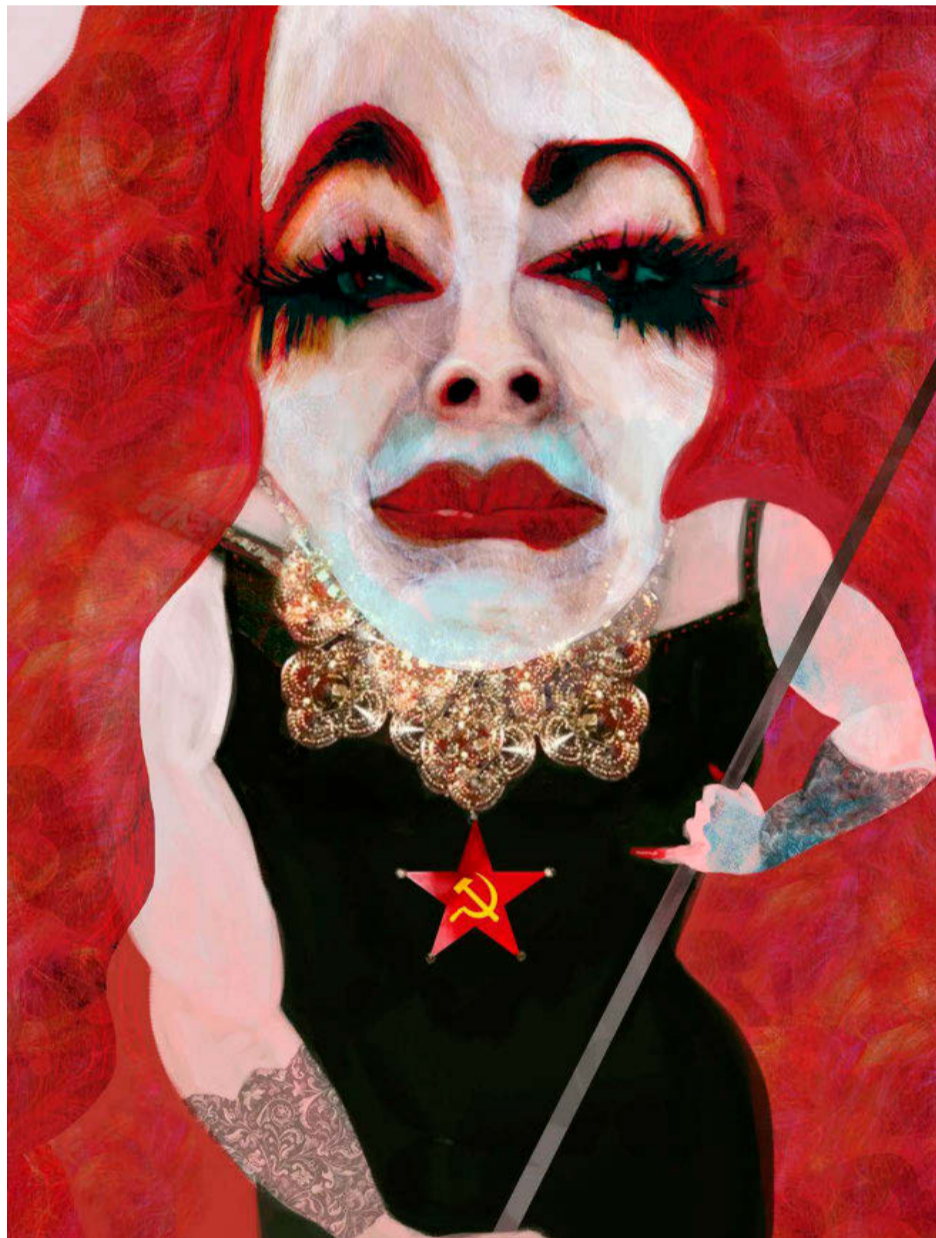
Un ejemplo: «*Stonewall*, la película de Roland Emmerich. Todos sabemos que los protagonistas de [la revuelta de] Stonewall fueron

*gente impresentable*: chaperos, travestis, chulos... Esos fueron los que se llevaron los golpes. En cambio, en la película, el héroe es un chico mono, rubito y educado. Esa decisión le sirve a la gente que busca la *respetabilidad* del colectivo. Vale, lo entiendo. Pero falsean la historia».

Y continúa: «La idea de la respetabilidad impuesta me pone nervioso. Y mire que yo doy una imagen de respetabilidad... Pero espero no caer nunca en el mensaje de 'los respetables son los que son como nosotros'. Respetables somos por nuestra conducta, no por la apariencia con la que nos presentamos ante el mundo».

Bien: lo que pasa es que La Canelita, La Furiosa y compañía no son santos varones. Son mezquinos, ignorantes y soberbios y tienen ese instinto para encontrar la debilidad del otro y hurgar. «Claro. ¿Quién duda de que entre los homosexuales hay gente buena, mala y, sobre todo, gente que es buena y mala? Existe un afán por idealizar esta comunidad y, si no participas de él, te dicen que estás en contra».

Sólo falta hablar de Podemos: «Acabé la novela un mes antes de las elecciones. Lo que vivimos desde entonces confirma este libro: la teatralización de la vida política... Hay cosas de Podemos que me gustan y cosas que no. En conjunto, por la forma que tienen de conducirse, no me fio mucho». Y termina Mendicutti: «Ha habido momentos de mi vida en los que he estado seguro de tener la razón en lo que pensaba. Hoy, no estoy seguro de casi nada, no se me ocurre qué agarraderas puedo encontrar para tener la razón y ni siquiera tengo mucho interés en tenerla. Y, además, creo que eso es sano».



AJUBEL

**«ES INJUSTO QUE LA COMUNIDAD GAY OLVIDE DE DÓNDE VIENE Y ACEPTÉ ESTE MODELO DE HOMOSEXUAL PRESENTABLE»**

**«HAY COSAS DE PODEMOS QUE ME GUSTAN Y COSAS QUE NO. POR SU FORMA DE CONDUCIRSE, DESCONFÍO»**

por qué superarlo».

No lo tienen fácil los piqueteros de *Furias divinas*. No sólo es el gran mundo heterosexual el que los censura. También la *hermandad homo* se siente incómoda con ellos: viejos, feos, amanerados, incultos... «Es muy injusto que en la comunidad gay olvide de dónde viene, lo que hemos sido, el sufrimiento que ha habido detrás de toda esta aparente normalización que disfrutamos, y mira que odio la palabra normalización... Se está intentando imponer un modelo de *gay presentable*. Desde fuera se impone y desde dentro se asume. Y así

TEATRO **MATADERO**

## SACRISTÁN O LA MALDAD DEMOCRÁTICA

**'LA MUÑECA DE PORCELANA'**

Autor: David Mamet/ Dirección: Juan Carlos Rubio/ Escenografía: Curt Allen Wilmer/ Iluminación: José Manuel Guerra/ Reparto: José Sacristán y Javier Godino/ Escenario: Naves del Matadero.

Calificación ★★★

**JAVIER VILLÁN MADRID**

Una acción escénica contada a través de conversaciones telefónicas es algo que detesto. Mamet y Sacristán me han hecho abjurar de mis convicciones. Indefenso en las manos de dos hombres tocados por el don. Aunque sea un don ácido, demoleador y vitriólico. Y un avión bloqueado con trampas en un aeropuerto, cuya réplica en miniatura maneja el actor; un símbolo y una premonición. Hay razones sentimentales a las que acaso alude un título ambiguo: *La muñeca de porcelana*, la reedición por el amor; amor comprado. El capitalismo en estado puro y salvaje, ¿su última fase? Mamet en estado puro. La democracia es solo una trama de intereses bastardos, la anulación de toda norma y de las reglas de un juego canalla.

En José Sacristán, en este papel, está arraigado el sentido del mal instituido como significación legal. In cuestionable la dirección de Juan Carlos Rubio, un hombre de teatro multiforme, fecundo e imparable. Juan Carlos Rubio no parece tener techo. Como José Sacristán, que parecía haberlo alcanzado en *El loco de los balcones*, de Vargas Llosa. Sacristán es una cumbre que, hoy por hoy, y pese a la pléyade de grandes actores que hay en España, nadie puede amenazar. No es que sea mejor ni peor; es distinto dentro de un registro intransferible. Se ha ido depurando desde el landismo cutre y reprimido del peor y el mejor cine español. Lo comentaba a la salida con Manuel Hidalgo que del cine español lo sabe todo. La autoridad de Hidalgo me causa un respeto imponente. Y en teatro, Sacristán siempre en proyectos arriesgados y siempre, o casi siempre, con excelentes resultados.

Un José Sacristán en la plenitud de su maldad puede acabar con cualquiera en un escenario. Javier Godino sobrevive a esa tempestad devastadora. Y lo hace con brillantez, sobre todo en la vuelta de tuerca, en el paso del empleado servil y ambicioso al tiburón que lleva dentro. Notable Godino.

Memorable interpretación para un David Mamet genuino: la perversión del poder, los poderes ocultos, la aberración de un capitalismo público y democrático que se mueve por oscuros mecanismos antidemocráticos: el totalitarismo sin rostro.